

# NOS IMPORTA TRES COJONES

AQUÍ LLEGA

MARICONES  
DEL ESPACIO

Nº 2

0€

# **¡NOS IMPORTA TRES COJONES!**

Primera edición: Enero 2015

Ejemplar gratuito sin numerar para su distribución digital.

Concepto original: Güero Diablo, Dr. Salso, James Landser.

Escrito y maquetado por: Güero Diablo.

Diseño de la cubierta: James Landser, Güero Diablo.

Revisión y correcciones: Güero Diablo.

Edita: Condiloma Ediciones

I.S.B.N – No tiene.

Depósito legal – Tampoco, eso es de maricones.

Impreso en España

Esta obra está bajo una licencia **Reconocimiento - No comercial  
Compartir bajo la misma licencia 3.0** España de **Creative Commons**.

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

o envíe una carta a *Creative Commons*,

171 Second Street, Suite 300.

San Francisco, California 94105, USA.

*...Dedicado a mis amigos de la infancia, la peña del Güarni: Tinoco Caramoco y su hermano el Macumba; Candidato a Cerdo y su simpático primo Dani que tenía una Nintendo; Mole Grasa y su hermano mayor David que nos contaba historias de miedo por las noches en el parque para acojonarnos; Toribio, al que siempre le hacían gracia mis paridas, y sus hermanas que tuvieron la paciencia de ver conmigo Tiburón IV; Pijo Rubio, que una tarde nos enseñó a escupir y además tenía una Gameboy mucho antes de que saliesen a la venta; al Ratilla, que en paz descanse, y también a su buen amigo el Vaquilla que terminó haciéndose mayor y convirtiéndose en un tío de puta madre.*

*Por las divertidas tardes que pasamos juntos hablando sobre videojuegos, tebeos, chistes malos, salones recreativos, dibujos animados, programas de televisión, películas de acción y películas de risa. Por los vicios a dobles que nos echábamos con la Megadrive y la Master System. Por las pizzas familiares que nos pillábamos en la Sapri y lo buenísimas que estaban. Por la primera vez que vimos Robocop. Por todas las veces que nos cabreamos jugando al boino o al bote-bote. Por las veces que acabábamos chutando contra nosotros mismos cuando jugábamos a chepar y lo malísimos que eramos todos jugando al veintiuno; recuerdo que las partidas se me hacían interminables.*

*Lo pasamos realmente bien hasta que llegó la pubertad.*

## **EN EL NÚMERO ANTERIOR:**

Tras escabullirse de una fraudulenta entrevista de trabajo donde los maricones del espacio trataban de capturarlo por enésima vez, Polla Pesebre despierta turbado días después en la diáfana habitación de una institución mental. Pete Poronga, un malhumorado argentino calvo, tuerto y que esgrime una auténtica espada samurái es también conocedor de la gran amenaza que se cierne sobre el mundo heterosexual y está completamente decidido a sacrificar su propia vida por tal de que Polla Pesebre consiga escapar de allí. Por desgracia, su evasión se verá nuevamente frustrada y Polla volverá a ser capturado. Durante su reclusión, Polla recibe el cariño y la comprensión de Eduardo, su propio pene, con el que logrará sobrellevar la tediosa realidad de su cautiverio discurrendo acerca de los grandes enigmas que se esconden tras el siempre intrincado y veleidoso comportamiento femenino.

A su vez, un equipo de investigación policial está interesado en interrogarle. El inspector Onésimo Redondo y el comisario Eleuterio Chanfletas persiguen desentrañar una truculenta trama criminal relacionada con la homofobia donde, al parecer, Polla Pesebre podría verse imputado como presunto ejecutor de la misma. El comisario Chanfletas no vacila ni por un segundo al inculparle; sin embargo, el taimado inspector Onésimo Redondo no las tiene todas consigo y, siguiendo el consejo del eminente doctor Cervantes, se dispone llevar a cabo otro tipo de interrogatorio, aún más exhaustivo, por tal de evitar así que se acuse de forma injusta a una persona inocente.

Enfermeras travestis que llevan bragas de algodón. Repugnantes criaturas mucilaginosas y con tentáculos que penetran a la peña a través de sus culos para poder vivir de forma parasitaria en el cuerpo de sus hospedadores. Cirujanos oculares que se ríen malévolamente

después de haber contraído el devastador virus de la condición homosexual adquirida. Prestigiosos cancilleres marico-nazis, como Rodolfo Vanderculen, fundadores del planeta Mariconia. Asquerosas gordas sudorosas que se hacen hipócritamente las víctimas por tal de chantajear a los varones decentes, consiguiendo así libar de su solemne luz y su magnífica ambición. Falsos moros que lucen patéticos turbantes hechos con papel de váter y que recitan incomprensibles mantras sobre patatas fritas, perdices, tartufos, lagartos, marquesinas con cebolla y calcetines de esparto. Inesperadas tormentas de pollas que arrasan con todo lo que encuentran a su paso. Sanguinarios hooligans neófitos de la palabra homófoba que predicó Jesús. Erotismo entre especies; el mismo que puso en práctica Mortañorda con toda una familia de orangutanes en pos de repoblar la Tierra. La orgía homosexual más grande de todos los tiempos pergeñada por Marción, el Adán de los bujarras. El verdadero origen del lesbianismo a manos de un adolescente pajillero que ambicionó recabar con ello una inmensa fortuna. Mortadela, la niñata gorda, puta, biza y pija de mierda que convirtió el maravilloso invento del lesbianismo en una deplorable corriente contestataria con la que, mujeres de todo el mundo, pretendían hacer frente al irrefrenable auge de la homosexualidad masculina. La inconmensurable pasión que es capaz de conducir a dos amantes lujuriosos hasta los tan deleznables deleites de la coprofagia. Y, sobre todo, la verdad irrefutable acerca de lo muy sobrevalorado que está el acto sexual en nuestros días.

Todo esto —y no mucho más, la verdad sea dicha—, es lo que entrañaba *¡Chaparrón de pollas!*, el anterior número de la colección *¡Maricones del espacio!* Si no lo habéis leído aún, o incluso si ya lo habíais olvidado todo, no pasa absolutamente nada... porque esto es:

*¡NOS IMPORTA TRES COJONES!*

# **VOLUMEN V**

## **LA SINGULAR ADOLESCENCIA DE POLLA PESEBRE**

\* \* \*

## **MARICONES E HIJOS DE PUTA**

\* \* \*

## **BREVIARIO DE HISTORIA HOMOSEXUAL**

*Los folios de papel escrito se amontonan en los archivos, que son más tristes que un cementerio, porque en ellos no entra nadie ni siquiera el día de los difuntos. La cultura sucumbe bajo el volumen de la producción, la avalancha de letras, la locura de la cantidad.*

*Por ese motivo te digo que un libro prohibido en tu país significa infinitamente más que los millones de palabras que vomitan nuestras universidades.*

Milán Kundera

Del libro *‘La insoportable levedad del ser’*

## **CUIDADO CON LOS PROFESORES DE EDUCACIÓN FÍSICA**

Nadie daba crédito a mis palabras cuando comencé a extender por el instituto mi tan particular y recién adquirida percepción acerca del escabroso inframundo homosexual, inspirada claramente por la sobrecogedora experiencia que viví la noche en la que Sebo y sus amigos los moñas me llevaron a aquella funesta discoteca para maricones<sup>1</sup> ¡Hay que ver lo que uno llega a hacer durante la adolescencia por tal de poder follar! Esa misma razón me llevó a tomar la determinación de tergiversar un tanto la historia cuando se la contaba a mis compañeros de clase, aclarando que en realidad todo aquello le había sucedido a un primo mío que se llamaba Quico. El único que me creyó desde el principio fue Follardo Cecina, pero claro, a ese podías decirle que las mujeres se pirran por los tíos que no se lavan, que comen lentejas y que se crujen a peos en la cama durante el acto sexual que fijo que también se lo acabaría creyendo; a Follardo le daba todo absolutamente igual, era un nihilista recalcitrante. El muy cabrón se pegaba la tarde entera fumando porros a cara perro en el parque del meconio y encima no soltaba las chustas ni aplicándole un soplete. Era tan ruin y cicatero que prefería pillar un herpes labial antes que despojarse de un canuto que no hubiera podido apurar hasta el mismísimo filo de las uñas por lo menos.

El rumor acerca de que podía existir una posible conspiración por parte de aquellos maricones alienígenas que pretendían conquistar la Tierra a golpe de nabo corrió por las aulas de mi instituto con la misma rapidez con la que prende la pólvora. Siempre pensé que había que ser muy maricón para ser profesor, pero es que ahora por fin me daba cuenta de que la cosa en realidad funcionaba así: Los profe-

---

<sup>1</sup> *¡Maricones del espacio! volumen 0 (nota del trad.)*



sores no son sino pérfidos maricones del espacio cumpliendo con su tarea de adiestrarnos por tal de que abandonemos nuestra propia voluntad. Debemos servir a su sociedad homosexual sin rechistar para que, llegado el día, accedamos voluntariamente a dejarnos petar el culo cuando ellos así lo crean conveniente. Llegué a dicha conclusión mientras me hallaba abstraído durante la clase de educación física. En aquel momento me encendí, y pillé tal cabreo debido a la total sensación de impotencia que, sin pensármelo dos veces, decidí levantarme de la colchoneta donde estaba sentado y tomando impulso corrí hacia el profesor de gimnasia para terminar soltándole un soberbio patadón con todas mis fuerzas en su asquerosa panza de simio gorilero; como quien chuta un penalti en la prórroga de una final de la Champions. Mi pie arremetió violentamente contra las flácidas vísceras de aquel viejo cerdo; lo cierto es que, al endiñarle tan tremendo puncherón, el profesor se levantó un palmo del suelo por lo menos y luego cayó sobre sus rodillas retorciéndose de dolor.

– ¡BROOOUGHFS, MOUU-UURGHFS! –Protestó el infausto profesor, pero ni aun así fue capaz de reprocharme el que le hubiese atizado semejante patadón en los intestinos; el muy imbécil sabía de sobras que se lo merecía. Enderredor de la inusitada escena el resto de la clase bramaba sobrecogido por la excitación. Mis compañeros reían y me aplaudían al unísono mientras el maestro maricón se enroscaba en el suelo como si fuese un vil gusano de mierda; la verdad, nunca antes me había sentido tan aclamado y, claro está, me vine arriba. De pronto llegó hasta mi olfato una peste a cuesco hediondo y nauseabundo completamente insoportable; seguro que, entre retorcijones, al muy puerco se le había escapado un follaco.

– ¡Levántate, so hijo de la gran puta! –Rugí, pero antes de que pudiese volver a asestarle una definitiva patada en los cojones varios de mis compañeros se interpusieron a la reyerta, apartándome en volandas de tan lastimosa escena.

El viejo Alvareda era uno de esos tíos pervertidos y purulentos que todo el mundo puede ver con la misma claridad que tienen pinta de degenerados babosos; sí, de esos que llevan gafas graduadas con cristales semi oscuros y se conoce que su máxima aspiración en la vida consiste en encontrar el momento idóneo para acariciarles el culo a los niños pequeños. El que calla otorga; precisamente por eso, todos los que nos callábamos éramos sin querer sus cómplices; con nuestro silencio le encubríamos y aun sabiendo de qué pie cojeaba el pérfido y abyecto profesor de gimnasia nadie era capaz de hacer absolutamente nada al respecto. Aquel día fui yo quien tuvo el acierto de soltarle semejante patadón en todo el buche pero, semanas después, cuando por fin se descubrió que el viejo Alvareda era en realidad un enamorado del vigor de la juventud y que los viernes por la tarde se llevaba el trabajo a casa para hacerse masajes íntimos con algunos de sus alumnos, fue la misma junta de la asociación de padres en plan turbamulta la que, tomándose la justicia por su mano, se encargó de darle al viejo mezuquino y senil su merecida reprimenda. Y es que no se puede vivir la vida siendo un mero espectador. Eso es de cobardes.

Hermenegildo el charcutero, padre de Bonifacio Martín, uno de los chavales más retraídos del instituto, abrió la veda reventándole al profesor sus oscuras gafas de mierda tras atizarle, con la misma fuerza con la que embiste un ariete, un demoledor puñetazo en todo el careto que bien podía haber sido un hostión perpetrado por el mismísimo Potro de Vallecas.

– ¡Aaaaah! ¡Me odiáis porque soy de pueblo! – Exclamó por última vez. En cuanto el pervertido profesor cayó al suelo la muchedumbre enervada lo encapuchó colocándole una bolsa de la basura en la cabeza y, acto seguido, comenzaron a castigar su asqueroso cuerpo masacrándole a base de pisotones, collejas, escupitajos y puntapiés en las costillas. Finalmente los iracundos padres tomaron la determi-

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

